

¿Dónde se esconden los cuentos?

Byron Espinoza



loqueleq

A la memoria de mi padre.

En la pequeña historia de mi pasión por la escritura, fue entonces cuando realmente empezó todo. ¿No creéis que es una gran suerte poder contar en la infancia con alguien que consigue revelarnos, acaso sin saberlo, los aspectos más fascinantes del lenguaje?

Sagrario Pinto



Papito Rafa

A nuestro profesor lo queremos mucho y le decimos de cariño Papito Rafa. Hasta una canción le inventamos. Bueno, se la inventó Elmer, que es el más bromista de todos en la clase. Todos se la cantamos y dice así: “Papito Rafa, Papito Amor, hoy en tu día te quiero dar el regalo de mi canción...”.

Papito Rafa tiene una cara de niño grande y un bigotito que le salta sobre los labios con un ritmo pegajoso. Se peina su pelo negro de medio lado. Es moreno y sonríe siempre, aunque a veces nos regañe.

Tiene 35 años. Para nosotros es un señor pero mi mamá, que desde que nací también tiene esa edad, dice que él está muy joven. Por

nada del mundo le gusta que le digamos maestro. Dice que maestro solo es Jesús. Pero aunque no nos dijera eso, nosotros siempre preferimos llamarlo Papito Rafa y, una que otra vez, profe.

12 De primero a cuarto grado tuvimos una maestra que se llama Leticia, a quien también quisimos mucho. Así que hemos estado desde quinto grado con Papito Rafa, o más bien él con nosotros, porque nosotros llegamos primero. A veces hace cosas que no entendemos; si alguno de nosotros lleva a clases un cuaderno sin forrar, ¡sin aviso alguno, lo tira por la ventana! Nuestra aula está en el piso más alto de la escuela, así que en esos casos nos gustaría muchísimo tener alas para salir volando a recuperarlo. A mí me gustaría que las mías fueran de muchos colores, como las de una lapa roja que vimos hace un mes en la excursión que hicimos al zoológico.

Otra de esas cosas raras que hace a veces, y que no entendemos, es revisar que andemos siempre con las uñas de las manos limpias

y recortadas. Y que los varones llevemos pañuelo. En eso Marvin no tiene problema alguno, siempre anda cargando con dos: uno para él, para sonarse la nariz, por ejemplo, y otro bien perfumado por si alguna compañera necesita secarse las manos o se mancha de helado o algo así. Dice que se lo inculcó su mamá. Yo pienso hacer lo mismo, por si Paola o Yesenia lo necesitaran. O Andrea. La verdad nunca se sabe y por eso hay que estar preparado.

13

Cuando varios tenemos un comportamiento que considera indebido, como estar hablando mucho en vez de prestar atención, a la salida, como si fuéramos niñitos de primer grado, Papito Rafa nos saca en fila india, tomados de las manos para que los de los otros grupos nos vean y nos dé vergüenza. Si es solamente uno el que está haciendo travesuras, o “volando pico” como dice, mira a quien esté incurriendo en dicha falta, lo señala y, en voz alta, suelta un “¡para afuera!” que hace vibrar las ventanas del aula. Elmer tiene el récord y yo creo que lo hace

a propósito para ir a visitar a su hermano que trabaja en la soda.

14 El profe suele llevarnos a excursiones. Eso es lo que más me gusta: salir de la escuela y conocer lugares lindos. Disfruto mucho ir, por ejemplo, a parques nacionales o a cataratas. Mi hermano, que ya está en sétimo, dice que pasamos más tiempo de paseo que en la escuela. Que cuando él estaba en primaria nunca salían ni a la esquina. Esto le provoca un poquitín de envidia. ¡Como si fuera mi culpa! Ni modo.

Una vez fuimos a un circo y otra al Teatro Nacional y vimos en el techo una pintura bellísima que, según nos dijo Papito Rafa, está en los billetes de cinco colones que antes se usaban y que ahora se venden como recuerdos a los turistas (*souvenirs*, les dicen). También hemos ido a varios museos. En el Museo Nacional había retratos de todos los expresidentes de la República y Papito Rafa regañó a Saúl porque dijo que a uno de ellos le decían Monito porque se parecía a un

cariblanco. Él se defendió justo repitiéndole que fue su tía Emilia quien se lo había contado mientras veían un álbum que a él le encantaba y traía la historia de todos ellos, y que por eso, si debía regañar a alguien, era a ella y no a él. Otro día, al que regañó fue a mí porque fuimos a un lugar en el que había piscina y también un río. Mi mamá le había enviado una nota pidiéndole que no me permitiera meterme a la piscina porque no sé nadar. Pero, como me hizo notar José Luis, en el papel se refería solo a la piscina, así que decidí hacerle caso a su observación y me metí al río.

15

Ahí también había una cancha de fútbol y mientras jugábamos, empezó a llover un montonón, seguimos jugando y nos empapamos y estábamos llenos de barro cuando Papito Rafa llegó a decirnos que teníamos que dejar de mojarnos porque nos íbamos a enfermar. Pero, en lugar de hacerle caso, ¡nos fuimos encima de él, liderados por Elmer y por Greivin, y lo metimos al barro con nosotros! Él, a pesar de hacerse el enojado, se reía y disfrutaba por igual aquella ocurrencia.

Papito Rafa, además de profesor, es poeta. Dicen que es muy bueno. Hasta premios ha ganado. ¡Nacionales e internacionales! Una vez leí uno de sus libros. Me gustó mucho pero no entendí casi nada. Como escuché alguna vez, el arte, como el mar, no debe entenderse sino disfrutarse. Tampoco entendí muy bien esa frase, pero el mar me encanta. Entonces algo de cierto tendrá.

Como Papito Rafa es un poeta muy conocido, es amigo de otros escritores. Con motivo del Día Mundial del Libro invitó a la escuela a un autor amigo suyo, quien le acababa de escribir el prólogo de una antología de poesía que le iban a publicar en El Salvador.